

Mi experiencia en Perú

“En medio de su pobreza viven en una entrega diaria. En cada uno de ellos pude ver la mirada de Cristo, en cada bebé un mismo Niño Dios en el portal d Belén”

Querida Diócesis de Alcalá con la alegría de compartiros mi experiencia en Perú comienzo diciéndoos que ha sido para mi corazón una puerta abierta a la LIBERTAD. Confirmo que quien espera en el Señor, no queda defraudado, pues este deseo de ir como voluntaria a ayudar en un país necesitado, ya habita en mí desde hace tiempo.

Es mi primera experiencia de este tipo, espero que no sea la última. Coprodeli es una ONG de la Iglesia Católica que promueve "las vacaciones solidarias" desde España, y consiste en un voluntariado de corta estancia (tres semanas aproximadamente) trabajando en grupo en los programas establecidos desde Perú:

- Programa N.A.R (Niños en Alto Riesgo del Callao)
- SALUD PREVENTIVA Y AYUDA HUMANITARIA en Pachacutec (asentamiento humano llamado pueblo joven)



Mi labor en el primer programa, fue en uno de los CAEs (centro de atención externa) del Callao, compartiendo todas las mañanas con ellos (desayuno, asamblea, juegos, dinámicas de grupo, comida...) y ayudándoles en las tareas. Son niños que carecen de lo básico, aunque tienen casa donde dormir y van a la escuela, provienen de familias desestructuradas y necesitan una educación fuera del horario escolar, un lugar donde se les asegure comida diaria y un ambiente familiar que se les proporciona en estos centros.

Por las tardes, ayudaba en la Casa Hogar de niñas, atendidas en régimen de internado, que han sido abandonadas por sus padres, sufren graves problemas de conducta o, sencillamente, su familia no tiene medios para mantenerlas. Les falta de mucho cariño y amor, era tierno ver sus caritas esperando sólo una mirada alegre, un abrazo, o que jugáramos con ellas...repartían tantos besos como latidos del corazón...algo precioso, enternecedor y a la vez duro, pues se debía a una realidad muy dura escondida en la sonrisa de cada una. (Existe la Casa Hogar de niños, sólo la visité, porque allí trabajaron otros voluntarios).

Y entre todo esto, puedo decir que los barrios del Callao (Lima) me han acompañado durante todo el mes de julio, recordándome que esta realidad se da en otros muchos países del mundo: niños que viven en la calle o de la caridad, familias rotas, casas olvidadas, corazones que luchan cada día por sobrevivir...pero es verdad que aquí se vive en grandes masas de gente y aún es más duro.



Por otro lado, está Pachacutec, "mi Machupichu pobre" aquí se realizaba el segundo programa, yo ayudé en la construcción de viviendas...más bien chabolas. Algunas están en unas condiciones más saludables que otras, pero en las que estuvimos puedo decir que de salud poco, carecían de todo, era vivir entre la basura de lo que iban recogiendo.

Las más pobres, que son la mayoría, están hechas de esteras (de caña) y plástico, y palos de madera serrados a medida. En dos días construimos una de estas chabolas, pero con material nuevo, y también un inodoro que no tenían (les podrá durar entre 3-5 años a lo más).



Allí el agua está en contenedores cisterna, repartidos por sectores, y algunos se ganan el dinero recogiendo el agua en mangueras y llevándolo personalmente a las viviendas (pensad además que el agua no es potable y tienen que hervirla para poder beberla).

Cada uno trabaja en lo que puede, pero lo más que ganan a diario es 1 euro (4 Nuevos Soles en moneda peruana)...en una población que asciende a 150.000 personas...podéis haceros una idea de la inmensa pobreza que existe aquí.

En medio de su pobreza, viven en una entrega diaria, unos se ayudan a otros, con una generosidad asombrosa, son personas humildes...en cada uno de ellos pude ver la mirada de Cristo, en cada bebé un mismo Niño Dios en el portal de Belén...

Es una vivencia tan profunda que hace redescubrir en nuestro interior la pureza de lo humano, de la fragilidad, y de la necesidad de ayudarnos unos a otros para vivir con alegría y en comunión. Allí he vivido el don de la fraternidad en un grado tan alto que me parecía casi "imposible" tanto amor desinteresado...igual que el amor de Dios.

Además me ayudó mucho a salir de mi misma, poder estar al lado del que sufre y desde su sufrimiento, relativicé en gran medida otros problemas y tantas situaciones de dolor en mi vida, de tal modo que mi sufrimiento se fue empequeñeciendo cada día...y no sólo eso, podía verlo y entenderlo desde otro sentido, con más objetividad, afrontando la realidad (de cada momento) con más fe, esperanza y amor...aprendiendo a VIVIR de verdad y en LIBERTAD!!!

Y esto es porque allí he vivido de la entrega plena, de corazón y hoy puedo decir que ciertamente "HAY MÁS ALEGRÍA EN DAR QUE EN RECIBIR"

En ellos yo he recibido la ALEGRÍA de Jesucristo, la PAZ de saberme amada suya desde cada peruan@, el AMOR de cada un@ era puro regalo del Señor para conmigo, y es lo más grande que me llevo. Resumo mi experiencia en esta cita:

"QUIEN PIERDE SU VIDA POR MÍ - JESUCRISTO - LA ENCONTRARÁ"



Os animo a tod@s aquell@s que queráis vivir una experiencia parecida, es una realidad dura pero llena de vida. Por si os ayuda, yo en ningún momento extrañé a mi familia, amigos...porque los llevaba a todos conmigo y allí vivía del encuentro con Cristo en cada necesitado. Desde aquí fui por mi cuenta, pero éramos todo un grupo de voluntarios... nunca nadie va sólo, así que animaos, os dejo la web:

www.coprodeli.org (pincha en España, voluntariado).

Un abrazo muy fuerte a tod@s y recordad:

"SOMOS CIUDADANOS DEL MUNDO"

P. D. la gente peruanita es la caña. Rezad por mí para que vuelva, gracias.

CHIM PUN CALLAO (es su grito de guerra como nuestro HIP HIP, HURRA!!)

Brígida Mancho